

2007

Comunicación: un campo diverso y complejo

Fuentes-Navarro, Raúl

Fuentes-Navarro, R. (2007) "Comunicación: un campo diverso y complejo". En Alfonso, A.; Saintout, F.; Krohling-Kunsch, M. M. (coords.) 70 años de periodismo y comunicación en América Latina. Memoria y perspectivas. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/2881>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

COMUNICACIÓN: UN CAMPO DIVERSO Y COMPLEJO

Raúl Fuentes Navarro / MEXICO

Profesor e investigador del departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente de México (ITESO). Profesor e investigador del Departamento de Estudios de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara.

Conmemoramos los 70 años de la fundación de la primera Escuela de Periodismo en América Latina. Es un período temporal bastante grande en nuestro campo académico joven e inmaduro todavía. Tener que recuperar y reflexionar sobre una historia de 70 años es una tarea que tendríamos que estar intensificando de una manera importante.

Lo mismo en la escala espacial, puesto que si hablamos de lo que significa investigación y formación profesional en Comunicación en América Latina tenemos que referirla a un espacio territorial con más de 70 millones de kilómetros cuadrados en donde realizamos nuestras tareas, donde uno viene de otro extremo de América Latina, de México, por ejemplo. Tomaba conciencia de la distancia que ahora nos separa y de la cercanía que podemos establecer “a pesar de”.

En estas coordenadas tan simples mencionadas así, en estas grandes escalas, nos movemos en el desarrollo global de las preocupaciones, sin perder las particularidades de nuestras circunstancias.

Vale la pena insistir en la necesidad, en la convivencia, en el valor estratégico de realizar de una manera crítica y sistemática, cuál es la historia que nos ha traído hasta aquí. Cuáles son las opciones que nos quedan abiertas para pensar en un futuro claro y mucho más adecuado a los ideales que fundaron y han movido la enseñanza y la investigación de la Comunicación en América Latina.

A los factores antes mencionados, que tienen que ver con cambiantes y no siempre convenientes condiciones de institucionalización de este campo académico, es importante también, articuladamente con esta dimensión analizar, discutir, proyectar lo que tiene que ver con la profesionalización social y académica de nuestro campo, donde los avances son durables, pero están todavía muy lejos de lo que hemos podido saber, asumir y prometer.

No es que faltan estímulos, guías y orientaciones para hacer este trabajo reflexivo. Recuerdo que hace 20 años, en la desaparecida revista latinoamericana de comunicación masiva *Comunicación y Cultura*, Héctor Schmucler hacía una reflexión, una relectura crítica de los estudios de Comunicación en aquellos momentos, en el contexto de la necesidad científica y social de superar o negar la mayor parte de las tendencias entonces vigentes y de alterar las preguntas no sólo sobre el cómo sino sobre el qué de la Comunicación-cultura.

Decía Schmucler: “venimos de un obstinado fracaso, definir la comunicación para terminar afirmando comunicación no es todo, pero debe ser hablado que la comunicación desde todas partes debe dejar de ser un objeto constituido para ser un objeto en lo práctico”.

En esa publicación de 1984, están presentes varias de las temáticas que cubrían los 10 años anteriores, y que en la actualidad y por algunos años más tendrán que seguir siendo ejes de reflexión, de debate, de discusión y de trabajo cotidiano en las universidades y en los escenarios en donde se desarrolla trabajo académico.

Por supuesto, hay que actualizar esta visión, ya que hay nuevas condiciones; los problemas que han sido formulados, propuestos para la discusión, han tenido consecuencias y sin embargo han sido insuficientes el esfuerzo y la capacidad que hemos demostrado para ir enfrentando nuestros retos.

Esto no debería, a mi manera de ver, sonar como pesimista o desalentador, sino lo contrario. Creo que hemos tenido la posibilidad, la oportunidad de descubrir a través de las diversas maneras en que se ha desarrollado el campo académico latinoamericano en Comunicación o el campo académico de la Comunicación latinoamericana, para que

quepan todas las enormes diferencias que la caracterizan. Hemos tenido la oportunidad de **experimentar esta complejidad y esta diversidad**, la pluralidad de puntos de vista, de prácticas sociales que confluyen y divergen en las distintas circunstancias y en los distintos momentos y puntos de referencia con que los analizamos.

Y aunque también hemos encontrado en algunos momentos cierta claridad para entender algunas de las preguntas culturales del campo, seguimos manteniendo, algunos mucho más, la certeza de que el proyecto a impulsar es que el que tiene a la Comunicación como recurso de un proyecto social o de proyectos sociales, que tengan que ver con la reconstrucción permanente de las intervenciones y de las estructuras.

No es que el sistema de prácticas comunicacionales hegemónicas debe ser reforzado y realimentado, pero tampoco ignorado.

Creo que falta reforzar algunas cuestiones de debate y de reflexión, informadas sobre lo que tenemos en frente como oportunidad cuando la Comunicación se ha convertido, en muchos sentidos y muy a pesar nuestro, en un recurso social reconocido y valioso, del que nos cuesta apropiarnos y asumir las consecuencias.

Vale la pena repetir en este sentido que una definición de Comunicación, suponiendo que tenemos una claridad práctica y conceptual, implica sistemas y prácticas socio-culturales, cognoscitivas, económicas, políticas y dimensiones psicológicas, biológicas, físicas de las que necesariamente somos parte. La construcción de objetos del conocimiento sobre ella no puede ignorar que como sujetos estamos implicados en esos objetos.

Hay que insistir en que el hecho de construir estos objetos de conocimiento y de desarrollo de alguna u otra manera, afecta la propia naturaleza objetiva, institucionaliza y, de alguna manera, naturaliza esta perspectiva sobre la Comunicación.

En el campo de estudio de la Comunicación, la tensión esencial parece ser ontológica; su objeto es un factor constituido de lo humano y al mismo tiempo un instrumento para la construcción de fines particulares, histórico-sociales determinados.

Esta tensión esencial constitutiva del campo nos urge reacción. Si bien no es propia de América Latina ni de nuestros tiempos; por abs-

tracto hasta puede parecer ajena, ociosa o que puede ser postergada ante las urgencias que las prácticas institucionalizadas en la investigación de la enseñanza o de la Comunicación institucionalizada demanden.

Creo que precisamente la reflexión teórica es la que debería guiar en las universidades la posibilidad de establecer este diálogo con los agentes sociales que realizan estas prácticas, estructuras institucionales de Comunicación que tienen que constituirse en nuestro objeto de estudio.

La discusión y la reflexión deberían seguir estando a pesar de las circunstancias y las dificultades y la universidad debería seguir siendo su sede y posibilitar estos diálogos. Los procesos críticos de colaboración para la comprensión social de las opciones que abre la Comunicación como recurso social deberían estar más presentes en nuestro trabajo cotidiano porque la atención que se les ha prestado hasta ahora en los programas institucionales, ha sido notoriamente insuficiente.

Sobre esta presentación de temáticas que son críticamente mucho más elaborables al momento de trabajarse, quisiera plantear en base al título de este panel “Simbiosis y ruptura en la enseñanza de las escuelas de Comunicación y Periodismo”, que esta desarticulación que nos ha caracterizado en estas prácticas desde los orígenes, estas actividades de reflexión institucional, de formación de profesionales y de investigación científica en la Comunicación, podrían dar pie a mayores encuentros, al reconocimiento de las condiciones para compartir cuáles son las diferencias en los puntos de vista y ampliar los horizontes de la discusión.

En otras regiones del planeta, no solamente en América Latina, hay preocupaciones por la comprensión de la Comunicación y su utilización en términos estratégicos para distintos proyectos sociales. Creo que aunque estos proyectos sean cada vez menos, la postura que podemos desarrollar en los distintos países latinoamericanos y a través de asociaciones como la ALAIC, debe intensificarse y darnos pie para abrir nuevas posibilidades de Comunicación, con los otros agentes sociales interesados en los que nosotros hacemos.